























# EN AMERICA NO RECONOCEMOS MAS

EL UNICO ARGENTINO CONOCEDOR DE LOS MALOS HABITOS DEL PRINCIPE, ES EL DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR; POR ESO NO FUE A HUETEL...

PARECERIA QUE SU ALTEZA REAL VINIERA AL PAIS A FOMENTAR LA INDUSTRIA DEL PARAGUAS. EN TODAS LAS CEREMONIAS ASISTIO CON ESE ADMINICULO



Eduardito llega a Buenos Aires (capital del Paraguay) en medio de la admiración femenina.

Cambia los primeros saludos con Alvear...

El ministro inglés Sir Alston, le da instrucciones diplomáticas a S.A...



En el Congreso, mientras Elpidio le da la bienvenida, urguele su principessa nariz. ¿Será moda en Londres?...

La bandera de la Patria, durante el desfile del Colegio Militar, sorprende a Eduardito de Windsor entretenido en elegir galeras...

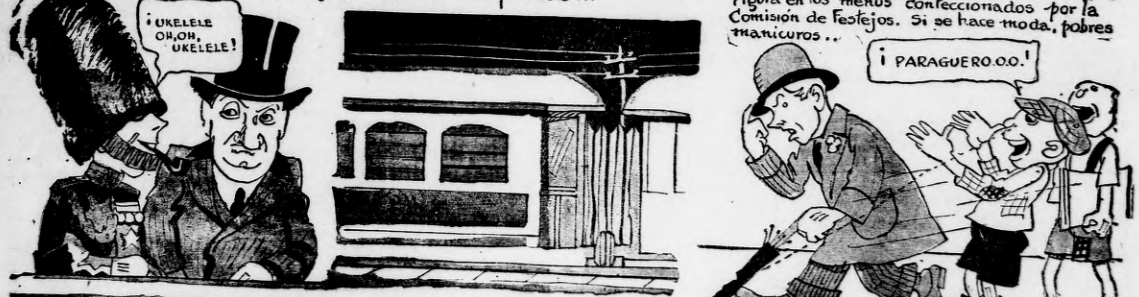
En el Colón, Cervantes, Opera y Ateneo el Principe de Gales (que no Vales), deleita comicamente a los auditores con sus ocurrencias "principescas".



Al Principe no le interesan los niños argentinos (si los británicos), y les hace una real perra a los colegiales del "Herrera Vegas".

En "La Casa del Greco", bebe y danza libremente. Cumple ese número diplomático con todo protocolo...

Su plato favorito "comerse las uñas nobles", figura en los menús confeccionados por la Comisión de Festejos. Si se hace moda, pobres maricuros...



Con pipa in buca y mórmon in "cabe", Eduardito mira el desfile militar, otra perra real a la comisión que tiene a vulgar milonguero...

Bien conocido S.A. por Alvear, llega a Huetel solo. Ronca sueltamente, haciendole truenos enlora un Shimmy, como un Montes de Oca por cabitan.

Y ya de nuevo en la capital de los indios, el Principe de Gales, es escollado por los fibres, mente...

# PRINCIPES QUE LOS DEL TRABAJO

LOS UNICOS PERSONAJES A LOS CUALES LA ARGENTINA DEBE ABRIRLE DE PAR EN PAR LOS BRAZOS SON LOS HUMILES INMIGRANTES QUE SON HOMBRES DE LABOR

NUESTRA PROCERES NO HICIERON UNA PATRIA PARA RECIBIR PRINCIPES CON BOMBOS Y PLATILLOS. LA DEMOCRACIA ARGENTINA EXIJE MENOS OPULENCIA INUTIL



Juan Bautista Alberdi  
Grito de Santa Fe  
Juraron respetar su Constitución que no admite privilegios de sangre y establece que el único soberano es el pueblo.

Nuestro abuelos derramaron su sangre por hacer de la colonia una nación libre y republicana.

Con esta educación republicana saludamos alborzador la caída de las monarquías viendo pueblos hermanos en los pueblos libres de reyes y príncipes

En América no reconocemos mas Príncipes que los del Trabajo y el talento, decía Mitre, agregando a la multitud.

Quando un día un Príncipe nos visitó y la curiosidad nos hizo echar a la calle delumbados por el boato, principesco, encandilados, dividimos hasta nuestra dignidad de hombres libres.

En Europa descubrieron que los Argentineros era el último país donde los Príncipes declamaban la multitud y mandaron al segundo.

Otra vez encendimos las luces, rodeamos la carroza y le endamos nuestra dignidad a el y pueblo libre.

Queremos ver al Príncipe, decían hombres y mujeres. E hicimos la apoteosis del segundo Príncipe.

El Príncipe nos vio humillados adorándolo, a sus pies y se irrió soberbio nos miro con desprecio y se volvió brusco y despectivo

Pero también reaccionada la ciudad su entusiasmo pasajero había durado tres días y el Príncipe para la entre la indiferencia política

La ciudad recobraba su equilibrio y volvía a su propia tradición recordando que su Príncipe hubieran obligado ante el altar de ninguna clase.

Y que el único Príncipe bienvenido en este país de trabajo es el inmigrante que viene a trabajar y no a exhibirse.

Menor mal que la lección le sirva para las nuevas villas principescas que se anuncian.





